



Tecnológico
de Monterrey

G.C.
252.72
077m
1743

**Colecciones
Especiales**



Tecnológico
de Monterrey

CONWAY

Depto. 2/47



Tecnológico
de Monterrey

CONWAY

1913



Tecnológico
de Monterrey

EL MARTYRIO
DE
SAN PEDRO:

ORACION PANEGYRICA,

Que en su dia el 29. de Junio en la Santa Iglesia
Metropolitana de Mexico con asistencia de la Real
Audiencia, y Nobilissima Ciudad,

DIXO

EL DR. D. FERNANDO ORTIZ CORTES,
Vice-Rector, que fue, y dos veces Cathedratico de Phi-
losophia en el Tridentino, y Real Colegio Seminario,
Opositor á las Cathedras de Theologia, y Philosophia
en la Universidad de Salamanca, Rector, que fue en la
Real Universidad de Mexico, Examinador Synodal de
su Arzobispado, Juez nombrado, por la Mitra, del
Seminario, antes medio Racionero, y actual
Canonigo Lectoral de dicha Santa
Iglesia Metropolitana:

DEDICÁSE

En su nombre, y por mano de su Sobrino **D. JUAN**
ANTONIO UMARAN. Regidor perpetuo, y actual
Alcalde Ordinario de dicha Ciudad,

A LA EXCMA. SRA.

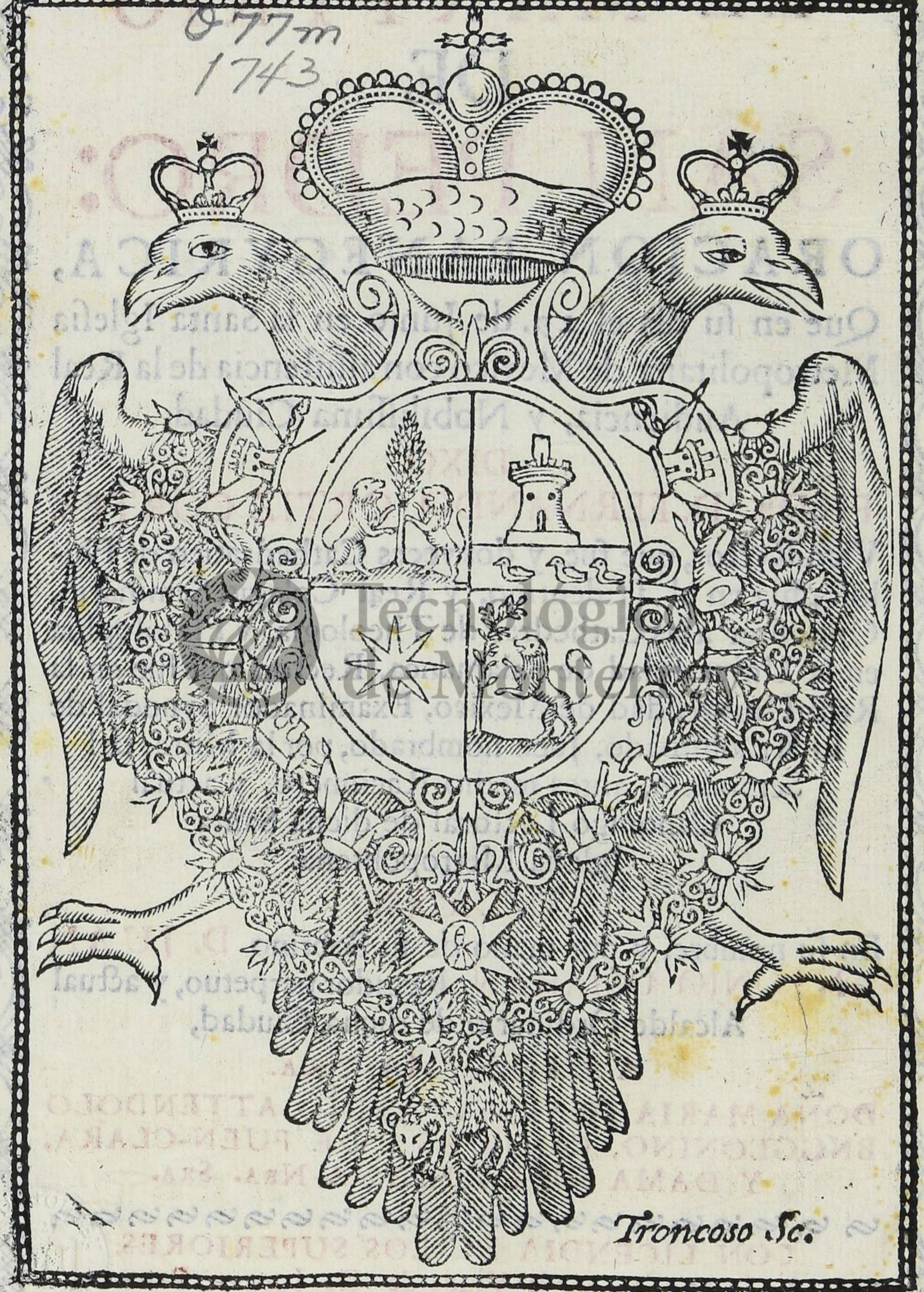
DOÑA MARIA THERESA PATIÑO ATTENDOLO
BNGGLONINO, CONDESA DE FUEN-CLARA,
Y DAMA DE LA REYNA NRA. SRA.

CON LICENDIA DE LOS SUPERIORES.

Impresso en Mexico por la Viuda de **D. JOSEPH BERNARDO**
DE HOGAL Año de 1743.

G.C.
252.72

877m
1743



Troncoso Sc.

Año de 1743.

Excma. Señora.

E Stos discursos, que en breves
ajustados periodos acertò à de-
cir el Orador en la Santa Igle-
sia Metropolitana de Mexico en la
Festividad del Principe de los Apof-
toles el Señor San Pedro, passaron à
las prensas, no tanto para perpetuarse
en la memoria, como para que sirvan
de instrumento, en que en algun mo-
do se desahogue la gratitud. El vincu-
lo de la sangre avivò el affecto de man-
dar este Panegyris à los moldes, si
bien reprimia el impulso temeroso de
que la passion del parentesco (que las
mas vezes se roza con el amor pro-
prio) podia vestir el Sermon con la
librea, que le cortó el affecto en ofen-
sa de la hermosa desnudez de la ver-
dad, hasta, que la fiel aclamacion de
muchos, que no tuvieron mas pren-
da

da en el cuidado, que la devocion, ó la curiosidad desvaneciò el rezelo, estimulando con eficaz instancia à la execucion: pero aun se mantenía suspensa con la remora de dos dificultades: la principal de parte del objeto, porque contemplando la inmensa distancia, que ay de lo humilde de la Obra à su Soberania, temia cobarde la pluma un precipicio al pulsar un atrevimiento, hallandose sin libertad para elegir otra proporcion; pues el Sagrado movil del respecto la impelia azia las Aras del Excmo. Señor Conde de Fuen-Clara, excelso, feliz Esposo de V. Exc. cuya acceptacion apacible venciò esta, y la otra duda, que era la resistencia experimentada en el Orador, quien penetrando la artificiosa industria, me acusó la cautela: condescendiendo gustoso; mas como la oblacion era de su parte tan pequeña, quiso realzarla con el engaste de dirigirla reverente à las Aras
de

de V. Exc. juzgando, y con razon, quedar mas ayrosa la cortesania del Excmo. Señor Conde su Esposo, con que todas las lineas del rendimiento se dirijan â V. Exc. como à centro, quando la persona de V. Exc. es el unico centro de todas sus acciones: fuera de que no contemplaba diferencia alguna en el empeño por el estrecho enlace, por la indisoluble union con que viven encadenadas sus almas.

Logrò nuestra Mexico, aunque à costa de muchos riesgos, y à precio de muchos sustos, el que venciendo las encrespadas espumas, y burlando las asechanzas de las Britanicas Velas, pisàra feliz las arenas de su Puerto, para exaltarse en el Trono del Gobierno el Señor Vi-Rey, dicho so Conforte de V. Exc. grande fue el alborozo de nuestros corazones por el logro de veer se nos comunicaba una Fuente mas celebrada, que la de Epiro: pues si aquella en sentir del Excelso Padre

dre Augustino tenia la virtud de apagar las hachas encendidas como todas, y la de encender las apagadas, como ella sola, la rectitud de su Exc. ha sabido apagar las luces de los que fiados en el oro (cuyo imperio autoriza lo injusto) han querido oscurecer la razon, haciendo al mesmo tiempo brillar muchas antorchas, que, o por su retiro, o por su humildad, se contemplaban de todo punto extinguídas.

Todo este regocijo se azibaraba con el desconuelo de no aver logrado el que V. Exc. iluminara este nuevo Mundo, avivando nuestros desseos las justas aclamaciones de las prendas, que le adornan, las que ya no caben ni en la expression de las lenguas, ni en los sonoros ecos de los metales, ni en las voladoras plumas de la fama, que aviendo penetrado los quatro confines del Mundo, bate las alas remontandose hasta la Esphera, para publicar ser

V. Exc.

V. Exc. venerada en la Europa por milagro de la discrecion: porque conoce ser las operaciones de su entendimiento tan legitimo parto de la promptitud, que no alcanza la vista mas perspicaz á percibir la rapidez de su vuelo, encadenando con eslabones de oro el atributo de entendida, con el cumulo de perfecciones personales, q̄ la hacen acrehedora à los mas reverentes respectos. Con razõ la Reyna Nr̄a. Sr̄a. le diò el nombramiento de su Dama, con destino de primera al Quarto de la Serenissima Sr̄a. Infanta Doña Isabel Maria, para que estando tan inmediata, tenga S. A. á la mano un terfo, claro Espejo para componerse, y una chris- talina Fuente en que mirarse. Todas estas prerrogativas se contemplan mas realzadas con el esmalte de la nobleza, que anima sus venas en la sangre heredada del Excmo. Sr. Marquès de Castelar, glorioso Padre de V. Exc. quien supo manejar los altos empleos de In-
ten-

tendente del Reyno de Aragon: de Secretario de Estado, y del Despacho universal de guerra: y de Embajador extraordinario en la Corte de París con tal destreza, que en las materias pertenecientes â la milicia lo aclamaban hijo legitimo de Marte; al passo, que en lo politico lo voceaban unico heredero de Mercurio: y del Excmo. Sr. D. Joseph Patiño su Tio, Secretario de Estado de Guerra, Marina, Indias, y Hacienda: Presidente del Consejo de ella: Superintendente General de todas rentas, Juez privativo de Valimientos: Caballero del Toison de Oro: Comendador de Alcuesca en el Orden de Santiago: y Grande de primera Classe. En quien depositò el Cielo una alma tan generosa, que â no estar declarada por delirio la transmigracion Pythagorica, creyera el Mundo aver informado su materia el espiritu de Alexandro en lo magnanimo, el de Ulysses en lo prudente, el de Agesilao en lo recto, y el de Al-

Alcídes en la fortaleza, con que supo
mantener en un ombro todo el globo
de nuestra España, reservando el otro
para el peso de todos estos bastos, di-
latados Dominios, manejando las con-
fianzas de nuestro Soberano con tan-
ta madurez, que lo elevò la grandeza
de sus meritos á la mas alta cumbre de
la felicidad, en donde puso un clavo á la
rueda de la Fortuna, sujetandole lo al-
terable, para desmentirle el Dominio
à los Astros en los Sagrados Cotos de
la libertad.

Baste referir estas dos fuentes de
su esclarecida Profapia, omitiendo
otros mayores de su Ascendencia, ma-
yores, digo, por la ventaja, ò la di-
cha de aver sido primeros: porque que-
rer recopilarlos, fuera agotar la tinta,
y fatigar la pluma, quando trae su
origen de tantos blaffones, y laureles,
que ilustran su antiquissima Casa, co-
mo publican las almenas de sus Pa-
lacios en Italia, y confirman las Ar-
mas gravadas en tantos Escudos de
su nobleza.

A

A V. Exc. vuelvo á decir, va di-
rigida esta Oracion, en nombre del
Author, que pretende por este medio
logre su pluma remontarse à la Supe-
rior Esphera de sus plantas, porque
tocando en sus pies, no ay Region mas
alta donde poder subir: y en mi nom-
bre, que anhelo en la Ofrenda de estas
breves voces, merecer por rendido
entrar en numero, con los que reve-
rentes logran la mayor felicidad de
estar señalados con el glorioso titulo
de sus Siervos. Dios guarde la Persona
de V. Exc. en su mayor exaltacion.
Mexico 3. de Agosto de 1743.

Excma. Señora,

**B. L. P. de V. Exc. su mas
rendido criado,**

D. Juan Antonio de Umaràn.

PA-

PARECER

DEL DR. Y MRÒ. D. JOSEPH MARIANO
Gregorio de Elizalde Ytta, y Parra, Theologo,
Examinador de la Nunciatura de España, Rec-
tor dos veces de la Rl. Universidad de Mexico,
Prebendado de esta Santa Iglesia Metropoli-
tana, y Examinador Synodal de su
Arzobispado, &c.

Ex^{mò.} Señor.

ALGUNA vez habia de ser el Martyrio, dulce
objeto de la admiracion, y no siempre horro-
roso expectaculo de los sentidos. Por tal esti-
ma mi respecto la remission de el Panegyrico, que en
glorias de Nrò. esclarecido Padre, y Principe de la
Iglesia el Sr. S. PEDRO, predico en su festividad,
y en Nrà. Metropolitana el SR. DR. D. FERNAN-
DO ORTIZ, CORTÈS. Basta. Que su nombre solo dá
à conocer los debidos titulos, que le han grangea-
do sus gigantes meritos. La remission no es necesi-
dad de mi juicio: es excessivo favor de V.Ex. *Indul-*
gentiæ scio istud esse, non iudicium dixo el Sessu-
do Cordovès. Se ha dignado V. Ex. de que mis ojos,
antes que los de otro logren la gloria de verle, como
tuvieron mis oidos la feliz dicha de escucharle, para
que se repita el gusto con la complacencia de aplau-
dirle. *Quæ semel placent decies repetita pla-*
cebunt.

Son tan notorios los credits de nuestro Lecto-
ral en las subtilezas de la Cathedra, y en las vivezas
del Pulpito, como en los publicos aciertos todo ge-
nero

Senec. Epist
45.

Var. Lib. 9.
Epist. 24.

nero de letras; por esso sus obras no piden examen, que las califique; executan solo por aclamacion, que las admiren, como en caso semejante dixo Casiodoro: *Opus non est subdere examini, quæ vix possumus sine admiratione prædicare: tantique viri non examinandi, sed veneranda sententia est.*

Al oírle tan docto Panegyrico fundado en Escrituras, que singulares! solidado con sentencias de Padres, que selectas! fabricado con ingeniosidad, que subtil! compuesto de subtilezas, que agudas! enlazado de conceptos, que delicados! vestido con estylo, que limpio! adornado de voces, que terças! al oír el assumpto, que proprio! al percibir su solidéz, que natural! contemplaba mi estudio, que si fue hijo norte de su delicada idea, aplaudir en S. PEDRO mi Gran Padre por su mayor gloria el Martyrio, pues en él logró, no como los demás Martyres crucificarse con Christo; sino que Christo se crucificasse con Pedro, discurria mi ignorancia, que el mayor elogio, que con este Panegyrico se adjudica de justicia nuestro Lectoral, es manifestarse por el continuado Martyrio de su incansable estudio el glorioso Martyr del saber.

Desde su tierna edad se dedicò el Dr. Ortiz al trabajo de las letras: no digo bien, Exmò. Sr. se consagrò desde muy niño á los duros tormentos, que se padecen en el Martyrio del saber; pues lo mesmo es estudiar, que padecer, dixo el Sabio entre los Reyes Salomon: *Qui addit scientiam, addit et laborem.* Aquila lee: *Addit et tormentum*, y otros escriben: *Addit et dolorem.* Mucho padece, quien se dedica á estudiar: lo que el cuerpo quebrantado sufre, es nada; lo que el animo fatigado siente, esso es lo mas. Qualquiera creerà á la memoria carcel, en que viven aprisionadas las especies, y Yo contemplo con David á las especies tyrana carcel, que tienen en fuerte, y dura

Ecclesiastès
capit. 1. vers.
18.

dura prision captiva á la memoria: *Et eruditos corde, in sapientia compeditos.* Lorino, y Hugo asignan las prisiones en los grillos de las especies: *Quibus compedibus? Torquibus sapientiae.*

Psal. 89. v.
12.
Hugo, & Lorino. hic.

El entendimiento es el equileo, donde á la dura violéncia del cordel del discurso en repetidas bueltas se aviva el tormento, y crece la pena del desseo, sufriendo alegre el dolor de padecer por conseguir gustoso el triumpho de saber. No falta mas, q̄ el cuchillo para ofrecer la víctima: pero la voluntad, que inclina á estudiar, es el dogal, que corta el hilo del vivir: *Qui addit scientiam, addit et laborem, tormentum, dolorem.* El arrostrarse con fuerza á examinar dificultades, es dar de ojos en los precipicios, ó es percibir por ellos las amarguras de la muerte, porque las voces, con que se explican los conceptos, son espinas, que atraviesan el corazon, y los discursos, con que se indaga la verdad, son clavos, q̄ martyrizan el espiritu: *Verba sapientum quasi simuli, et sicut clavi.*

Eclesiastès.
cap. 12. v. 11.

Luego, que la Sabiduria erigió Universidad donde enseñar, convirtio los bancos de sus Aulas en patibulos para padecer: *Sapientia edificavit sibi domum: immolavit victimas suas.* Porque dedicar á sus alumnos á aprender, no fue otra cosa, que sacrificarlos á morir: *Sophia jugulavit filios suos,* dixo Tertuliano. Discreto modo de morir viviendo, para vivir con gloria padeciendo, prosigue el citado: *Sophia sapientia est. Sapienter utique jugulavit, dum in vitam, et rationabiliter dum in gloriam.* Luego con razon debe ser el mayor elogio, q̄ le adquiere á nuestro Lectoral este Panegyrico, declararlo glorioso Martyr del saber, porque en el saber está su gloria.

Proverb. 9.
vers. 1. y 2.

Tertulian. in
Scorp. cap. 7.

La justa possession de sus empleos, y el debido

honor de sus títulos, no se los ha dispensado la generosidad del favor, ni la benignidad de la gracia, sino la justicia del premio. Hallase colocado en el templo del honor por haver entrado por la puerta del merito, pues reverdece el laurel en las cienes con el jugo, que le ministra el sudor del que peleando vence; y presto marchita sus triumphantes hojas, vergonzoso de verse donde no halla aliento con que continuar sus victorias. Le han conducido al glorioso empleo de Maestro los repetidos victores del acierto, y el título de Docto se lo han grangeado las continuadas vigili-
as de su padecer, estudiando.

Ni el primer empleo, que obtuvo en Nuestra Metropolitana dexò libertad al favor para que ostentase generosidades la bizarría. Porque ya aclamado publico Professor, y Maestro en Nuestra Universidad de Mexico, pasó á la de Salamanca para acreditar con sus actos lo que la fama publicaba cõ las plumas de sus alas: y como son deudores de los Sabios los empleos, le anhelò el que obtuvo por indice de lo que merecia, no por desahogo del que le beneficiaba. Y si el dedicarse á estudiar, fue lo mesmo, que destinarse á padecer, què avrà padecido, quien para lograr tantas veces, y en distintas lineas, como son la Escolastica, y Expositiva, el título no de estudiante, que aprende, sino de Maestro, que enseña, continuamente ha estudiado? El laurel del premio lo ha sabido convertir en palmas de triumphos, y con ella se declara el glorioso Martyr del saber.

Recojamos las velas del discurso, y poniendo la proa á el empleo, que obtiene, siga el rumbo el trabajoso norte del mar, en que navega, ceñido á esta Oracion de PEDRO, que como Piedra Imán nos lleva, y nos arrastra para admirar como en compendio en ella los tormentos de su Martyrio, ó lo excesivo de

de su padecer. Para apurar la solidez de su assumpto en la oculta verdad del thema: para combinar las dificultosissimas interpretaciones de los textos con que prueba: para manifestar las claras inteligencias de sus profundos arcãnos: para concordar las oposiciones fuertissimas de sus dificiles antilogias: para entender las enigmaticas locuciones de su elegante phrasismo: para explicar las hermosas alegorias de sus mysteriosas palabras: para adornar el Panegyrico del limpio, terço estylo, con que está fabricado: para encadenar los sublimes realzes, con que su idea se eleva: para colocar la erudicion sagrada, cõ que magestuosamente se adorna: quantas questiones examinò el estudio, fueron tormentos; quantas dudas desató el ingenio, fueron dolores; quãtas dificultades explicò la pluma, fueron golpes; quantos libros trasegó el cuidado, fueron verdugos; quantas letras leyeron los ojos, fueron dardos; pero quãtas palabras dictò su eloquente lengua, fueron palmas de triumpho, que descollaron entre los tormentos de su Martyrio: logrando por cuna de sus tropheos la gloria de sus aciertos: *Bene Martyr dicitur Sapiens, qui tot carnifices passus est, quot questiones extricavit; tot dolores, quot lucubrationes; tot vulnera subiit, quot stylos exercuit; tot tortores, quot volumina. O egregium Doctorem! ob hoc vivum martyrem.*

Y quando su pluma guiada de la authoridad de S. Ambrosio diò nuevo realze al Martyrio de PEDRO con manifestar, que su vertida sangre no solo explicò en lo fino de su Purpura el amor de Christo por quien moria martyrizado, sino q̃ el mesmo licor vertido en el Martyrio fue antidoto glorioso para nuestra salud, tambien este Panegyrico manifesta en la perfeccion de su artefacto, y en lo profundo de sus pensamientos no solo, que su gran literatura persuade

Celada in Iudith cap. II
§. 59. n. 184.

de su padecido Martyrio por saber, sino que con la gloria de sus aciertos declara su Martyrio antidoto eficaz contra la herida, que en la opinion de la literatura Mexicana pretendiò abrir convertida en duranza la aguda, penetrante pluma el TULLIO de Alicante, y nuevo DEMOSTHENES de España Don Manuel Martin.

Mas aunque la vindicacion del agravio en el desengaño de su error vive assegurada en la feliz conducta de otro Alcides Mexicano, nuevo, invicto Alexandro del Orbeliterario, mientras que aglomera para la evidente demonstracion de esta falsedad su infatigable estudiò los materiales, nos dà con este Panegyrico nuestro Lectoral solido fundamento para que el sudor de su trabajo en el tormento de este Martyrio completamente persuada haver sido ficticia representacion de la idea, la que tomò la citada pluma para luzida ostentacion de su eloquencia.

Sin la minorativa, que usò Carneades por parativo quando escribiò contra Zenon; y llorando como Palemon en el Orbe: este sabio Escripitor en la America la falta de letras; còvirtiendo contra el sentir de Casiodoro la pluma en arma de furor, y no en instrumento de defensa: *Arma juris, non furoris*, los que pretendiò fuesen rayos de verdad, solo quedaron aparentes relampagos de maldicion. Y si al vislumbre de estos padece el animo conturbacion, para que la literatura Mexicana no dexasse de experimentar este tormento, forjò el de la calumnia, para que se acrysolasse mas su constancia en el Martyrio de su padecer, que el mesmo Salomon colocò entre el linage de tormentos por singular martyrio à la calumnia: *Calumnia conturbat sapientem*, y Cornelio: *Afligit, cruciat*.

Fue empeño de su eloquencia disuadir à un noble

Casiodor. lib.
7. Epist. 1.

Eccl. cap. 7.
vers. 8.

Cornel. hic.

ble Joven, que habitaba en Roma, del desso, que tenia de passar à la America. Y quando mas nobles, justos, y comunes motivos pudiera dictar su prudencia para retraherle de la meditada empreffa, tiño en sangre la pluma, porque contra el dictamen, que observo Tertuliano quando escribia contra los Valentinianos abrió su punta la herida, y no mostrò la pluma la llaga: *Ostendam, non imprimam vulnera.* Gravò en la Epistola 16. del segundo tomo de ellas con sus clausulas mas denigrativo cartel de infamia contra los assentados creditos de los Americanos, q̄ el que en perennes monumentos contra los Phariseos inscribió Cayphàs en el *Vos nescitis quidquam* de su repulsa. Acreditandose cruel verdugo de los literatos: pues assentando, que no tienen tambien en la America sus Martyres las Ciencias; se declara impio tyrano contra los Doctores, q̄ las professan. Elegante locucion del ingeniosissimo Jesuita Celada, que por tan natural para nuestra defensa podemos trasladar en este caso los Americanos: *Nec desunt sapientie Martyres, qui ab indeffesso studiorum labore, sapientie cadavera, et vivi Martyres appellantur. Nemo, nisi tyrannus sevit in Doctores, nemo, nisi carnifex literatorum martyria conficit.*

A què pienfas (le dice) caminar à las Indias en tan basta soledad de letras? A quien hallaràs no digo Maestro, que te enseñe, sino oyente, no dirè, que sepa algo, sino que dessee saber? Mas claro: Que no aborresca las letras? En què libros has de estudiar? O què librerias has de manejar? Tan vanamente solicitas todas estas cosas entre los Americanos, como el q̄ en el Asno busca lana, y en el Cabritillo leche: *Quo te vertes apud Indos in tan basta literarum solitudine. Quem ad bis non dicam Magistrum; cujus*

Tertul. in Valent. cap. 6.

Celada ubi supra.

D. Emman. Martin. Lib. 2. Epist. 6. pro med.

cujus præceptis instituaris, sed auditorem? Nō dicam aliquid scientem, sed scire cupientem. Dicam enucleatius: A literis nō ab horrentem. Et quosnam evolves codices? Et quas lustrabis Bibliothecas. Hæc enim omnia tan frustra quæres quam qui tondet Asinum, vel mulget Hircū.

Passara el noble Joven à nuestro Mexico, y quando su desseo no lograra mas que haver oïdo à nuestro Lectoral, tubieran sus fatigas no solo el desempeño del error persuadido; sino la gloria de esta felicidad conseguida. Bastara, que le oyesse este Panegyrico para que con los breves periodos de su fabrica sin aprender de otros muchos portentosos partos de su delicado ingenio, persuadido con doctrina de Plutarco, que la alabanza de la literatura no pide para ser objeto de singulares elogios crecidos volumenes en que se expresse; pues bastan para aplauso del ingenio pequeñas obras en que se manifieste: *Peritiae omnis laus non petitur ab effectu magnæ molis; sed plerique liquit major industria in re modica.*

Passara, y huviera logrado hallar en nuestro Lectoral sugeto, no solo que desseo saber; que sabe, y que por lo mucho, q̄ desde Joven supo le aclamò Maestro el Tridentino Colegio, taller de su gran literatura, y donde logrò tantos Discipulos, quãtos despues ha venerado la mesma aclamacion Maestros. Passara, y huviera hallado al que la Universidad de Salamanca esperaria oyente de sus aulas, y admirò Maestro consumado en sus Cathedras. Passara, y huviera hallado al que esta Metropolitana eligiò en la Canongia que obtiene, por Maestro sapientissimo en las Escrituras Sagradas. Passara, y huviera hallado al que la Mithra de Mexico por Sabio confiò los examenes de sus Synodos. Passara, y huviera hallado al que por

doc-

Plutarc. de
Coriol.

docto, señaló Juez del mesmo Colegio Tridentino. Passara, y huviera hallado; pero que no huviera hallado su afecto en nuestro Lectoral, con que quedara satisfecho su desseo? Passara, y huviera hallado en su doctrina libro vivo donde aprender, como tantos han aprédido: en su singular erudicion, copiosa libreria con que quedar enseñado, como con solo oírle este Panegyrico quedaron todos admirados. Pues si aun con ser esta Oracion, como de otra dixo Plinio, hermosa, fuerte, sublime, varia, elegante, pura, y grãde, pudiera con verdad decir lo que el mesmo Plinio dixo del Coloso de Rhodas assombrado: *Majores sunt digiti ejus, quam statuae.*

Plin. ap. Hortun. f. m. 172

Y al gustar con este Panegyrico en copas de esmeralda abūdante licor de perlas selectissimas: *Tioribus gemmarum potamus, et smaragdis teximus calices,* huviera desengañado al que le privaba del goze de estas admiraciones con las experiencias, que en el viaje los maravillosos secretos del mar le ministraran: quando bajo la tosca, despreciable capa de una concha se engendra solo la perla, y huviera con verdad respondido con el Poëta:

! lin. ibid. ub. proxim.

Altius his non est: hæc sunt confinia mundi.

Passara, y huviera persuadidole à creer, que si la Luna con ser mas pequeña que la tierra, por la cercania que con esta tiene, parece mayor q̄ el Sol; à este en las distancias del Cielo de su centro, ni le menoscaba su grãdeza, ni le obscurece sus lucimientos. Passara, y huviera por ultimo desvanecido el error con la noticia de que el Maestro, que havia destinadole su propicia fortuna era de quien naturalmente podia decirse lo que canto Claudiano:

Claudiau.

*Quæ sparguntur in omnes
In te mixta fluunt; et quæ divisa beatos
Efficiunt, collecta tenes.*

Porque aun siendo un solo individuo es tan excelente en todo genero de letras, q̄ facilmente no se puede discernir en què linea sea mas gigante, quãdo solo se puede afirmar, q̄ en todas es igual á si mesmo:

Propert. lib.
4.

*Opportuna mea est cunctis natura figuris;
In quacumque voles, verte: Decorus ero.*

Y quando en su elogio se pudiera decir mucho, Yo no acierto á decir nada. Porque obra, que está dirigida con las reglas de la Fè Catholica, tan nivelada á los Reales Rescriptos, tan conforme á las buenas costumbres, tan aliciente á la mayor devocion, tan llena de Christiana piedad, tan abundante de fervor Catholico, no pide censura, conque se califique, sino que demanda por medio de las prensas, que multiplicados se perpetuen sus aplausos: *Nec fieri poterat ut quem tantus Author produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.*

Cassiod. lib. 9.
Epist. 22.

Este es mi parecer, salvo Meliori, &c. Mexico,
y Agosto 30. de 1743.

*Dr. y Mró. D. Joseph
de Elizalde.*

APRO

APROBACION

DE DON JUAN ANTONIO FABREGA

RUBIO, Prebendado de esta Santa Iglesia,
Examinador Synodal de su Arzo-
bispado, &c.

Señor Provisor.

Luego que llegó à mis manos el Decreto de V. S. para que vea, y reconozca este Sermon, que el dia veinte y nueve de Junio predicó el Sr. Dr. D. Fernando Ortiz Cortés, Canonigo Theologal de esta Santa Iglesia, me acordè de aquel familiar proverbio, que se le ofreció á Sidonio en caso, aunque diferente en las circunstancias, pero muy parecido en el motivo: *Solet dicere, currentem mores, qui rogatur, ut faciat, quod facturum fuerat etiam non rogatus.*

Quando no me sobrara los meritos de objecto tan recomendable, y el respecto debido al precepto honorifico de V. S. nunca me fuera licito desentenderme de los honrados fueros de la antigua amistad, que en repetidos officios le reconozco al Author. Unos como estos fueron, mas que la eficacia de otros documentos, los que movieron à aquel profundo Prelado à correr la pluma en obsequio de su correspondiente: *Namque hoc officium, vester potius amor, quam geruli respectus elicuit.* Y estos, mas que otros algunos, por un genial impulso, me huvieran llevado en busca de una tan oportuna ocasion de expresarme agradecido en alabanzas debidas à esta obra, que creo remite V. S. à mi censura, mas que por la regular ob-

Lib. 4. Ep. 7.
init.

Ib. ub. paul.
post.

servancia, que en cumplimiento de las obligaciones de su officio practica; porque le sucederia lo mismo que á mi en aquel gran teatro, donde concurrimos á oírlo: que sorprendidos de la novedad, ó suspensos, como pendientes de la articulacion harmoniosa, ninguno pudo formar juicio caval, y practico de tan numerofo opificio: aviendo todo el gran concurso prorumpido en tumultuarias plausibles aclamaciones, mas hijas de la admiracion, que de la rigorosa, y perfecta crisis.

Pero ahora que he visto esto con quieta reflexion, y lo he reconocido con meditado estudio, hallo, que para cumplir debidamente con el encargo de mi comission, habrè de abandonar (sin renunciarlos) aquellos amables fueros. Si mucho para evitar toda fuerte de escrupulo; aunque tanto suponga el conocimiento, y manejo, que tiene V. S. de las presentes circunstancias, q̄ se llevan, y arrebatan aquella celebre sentencia de Simacho: *Supervacanei laboris est commendare conspicuos, ut si in sole positus facem praeferas*. Pero mucho mas, por manifestarme aprovechado, y ceñido à la seria doctrina, que aprendi en la Escuela de Christo con San Pedro.

Es cosa rara, y bien particular, que aquel dictamen, parecer, ó censura, que se pronunció en Cesarea sobre un Sermón, que jamás pudo mayor haverlo predicado el Cielo, *Omnipotens Sermo*. Haya de ser por revelacion del Padre, y no del Divino Espiritu! *Pater meus revelavit tibi*. Si serà por añadir esta prerrogativa de similitud à la que tan primorosa nos franquea este Sermón en la Passion, y el Martyrio? Que sè yo. Digalo nuestro Predicador. Lo que yo debo decir es que el Espiritu Santo es la fuente del amor: es el termino adecuado de esta perfeccion del Padre, y del Hijo; y aunque les deba à uno, y à otro tan bellos

Lib. 3. Ep. 48.

Sap. 18. v. 15.

Math. 16. v. 17.

llos procedimientos, que por ellos logre la realidad de distinguido: pero por el mismo caso, que Pedro le añade la esquisita, y privilegiada prenda de fecundidad, como termino de su filiacion *Bar-Jona. Filius Spiritus Sancti*; en todo lo demas sea en hora buena el Espiritu Santo la raiz, y manantial de las verdades todas. *Docebit vos omnia*. Sea el Espiritu Santo el rico venero de todas las revelaciones. *Suggeret vobis omnia*; pero en materia de revelaciones sobre un parecer, y dictamen, que le ha pedido el Prelado. *Quem dicunt homines?* No es razon, que tenga prenda algun termino de amor. *Non revelavit tibi, sed Pater meus.*

Hier. ad cap.
16. Math.

Joan. 14. vers.
26.

Ib. ub. vers. 17.

Asi puedo proceder á decir de este Sermon todo lo que siento, corriendo la pluma libre, desnudo de la passion. Confieso con la mayor pureza, que es dificil el assumpto. Y que es de aquellos, que deben traerse al Pulpito, como uno de los misterios: porque en este, como en aquellos se empeñaron altamente todas las plumas sagradas de los Doctores, y Padres, con quienes, y para cuyo fin enriquecio Dios su Iglesia, y en quienes, y para nuestro fin, como en un amenissimo Hibleo utilizandose gustoso, y complacido, se passeó el infaciable estudio del Athanasio de nuestras edades, Basilio de nuestros siglos, y Dionysio de nuestros tiempos, para sacar cumplido aquel volumen, ramillete, ó florilegio de sus excelencias. Y aunque no se ignora del Chrysofomo, y otros, que el estudio, y aplicacion facilita todo inassequible empeño. *Studio, et vigilantia etiam omnia ardua, et difficilia facilia fiunt*. Pero esto de intentar sobre lucir á aquellas luces clarissimas, ó aventajar aquellas gigantes huellas, es probar fortuna á la frente del peligro.

Hom. 14. sup.
Genesim med.

Insani sapiens nomen ferat, æquus iniqui.
Ultra quam satis est, virtutem si petat ipsam.
Dixo, aunque á otro assumpto, Horacio. No

De Art. poet.

No obstante, yo deseaba oír predicar el Martyrio de San Pedro en el dia proprio, en que la Iglesia universal celebra este nunca bien ponderado triumpho, en el qual este gran Coryptheo de ambas espheras se ostentó tan habil, que porque sabía que iba á morir con este alto distintivo: y porque reconocia, y veneraba á su Maestro con el mismo, sobre todos los Martyres, quiso parecersele, y no parecersele. Quiso parecersele en lo substancial de un mismo Martyrio: como altamente persuade, y funda este sabio Maestro de los Predicadores en este su sabio, y bien pensado Panegyrico. Y quiso no parecersele variando el Systema, poniendo su nunca mejor entronizada cabeza á los pies de su Señor. O para hacer patente al universo su humilde laureada submission á tan alto Principado; ó para manifestar, enseñando á toda su Iglesia, que á la serenissima, muy sublime, y muy gloriosa Republica de los Martyres, ni por arriba, ni por abajo les quedaba por donde levantar cabeza en lo intensivo; y aun casi en lo extensivo, iba á decir, dejando con debida veneracion, y respecto en su lugar las inteligencias sagradas de los Sanctos sobre aquel superior, significativo, y profundo *adimpleo* del Apostol.

Dije, que deseaba oír predicar el Martyrio de San Pedro en el dia proprio de San Pedro, porque he visto, y oído, que todos los Predicadores este dia (y aun yo con ellos puesto en no desigual empeño) siguiendo diestros Palinuros el Norte fixo del Evangelio dan velas al alto mar de su potestad suprema. *Tibi dabo claves*. Se engolfan en el Oceano de su santidad heroyca: *Beatus es Simon*. Se alargan al pie-lago de su Fè constante: *Super hanc petram*. Y fulcan las inquietas olas de la clarissima inaccessible luz de su sabiduria: *Revelavit tibi Pater meus, qui in Calis est*. No ignoro, como ya dije, que esto es

por

Coloss. i. vers.
24.

Math. ub. sup.

por lo que produce, y determina la rigorosa letra de el Evangelio, ni creo que haya de ser por hurtar el cuerpo á mayor dificultad, quando todos saben mejor que yo, que el Evangelio es un provido Mannà, que sabe á todo, y que todo quanto puede producir en la diversa harmonia de peregrinas ideas no se le oculta à los que revuelven, y desentrañan los Santos Expositores: pero como cada qual de tantos sabios Maestros, (y yo como su discipulo) ha procurado levantar el contra punto á los elogios, les han parecido aquellas prerrogativas de mejor ostentosa proporcion para un dia en que la Iglesia universal se hace tan grande gloria de su Principe, y Principado supremos. Pero he visto con desengaño muy util, y provechoso, que nuestro Orador se aventaja en elegir con singularissimo acierto el camino mas derecho, el mejor, y mas adecuado à mi parecer, para llenar el dia, y el mysterio. Y esto porque será? Persuadome á que assi como predica de San Pedro, y su Martyrio una como semejanza de identidad con su Maestro, quiere tambien asemejarse, y parecerse á su Maestro. Symbolizase este sabio Principe con la mayor propiedad en las que un Predicador observa de la Paloma: una de ellas es, ó escoger los mejores granos, ó entre los mejores el mejor.

Ni quiero decir, que adelanta; porque no es posible adelantar en San Pedro: pero supuesta esta buena, viva, ingeniosa, y esquisita eleccion; digo, que se nos ofrece este manjar con tan delicioso condimento, que parece que inventa, donde ninguno puede tener la gloria de evangelico Vespucio: con tanta naturaleza, que no aviendo tomado en la boca el thema del Evangelio en la introducion mayor; al comenzar à fundar su delicado discurso, lo hace refaltar en el mismo Evangelio con una magistral fantasia, que los

Vorag. in legend. de eo.

Vid. Velasc. in Art. 5. 18. n. 6.

los Maestros del Pulpito llaman eminencia de Arte.

Despues de todo, vuelvo á decir, que no inventa. Mas en quanto he visto (que no ha sido poco) sobre este golpeado assunto, no he podido encontrar á mi amado Padre, consultandose assimismo para evitar el peligro de aquella, que el mismo pensaba ser ilusion, como lo encontró el ingenio, viveza, y prespicacia del Author en una caida de pluma, quando en la Salutación tan libre, y habil se desembaraza de esta, y otras prerrogativas, que pueden darles substancia à los mayores elogios, porque assi sobresaliese su peculiar, agradable, y gustosa eleccion, en que se empeña, y desempeña con tanto Magisterio, con tanta Magestad, y con tan artificiosa eloquencia, que aun lo que no dijo parece que lo dijo; como quien da á entender que sabe lo que dice, pero que sabe mucho más de lo que dice. Aun lo que no dijo parece que lo dijo, quando, por arreglarse observante cortesano al golpe de la Campana, que tiene fuerza de una Ley que debe ser inviolable, no lo dijo. Pero (no inconsulto) lo ha enlazado con la misma naturaleza, destreza, y agilidad, que cortó, para concluir, sin que el Auditorio lo echara menos: como aqui, el mas avisado, no advertirá donde profingió, para volver à cerrar, con primor maravilloso.

Claro está que ya verán en ambos Mundos, que esto no se puede hacer sin un familiar Museo: sin una Academia frecuente: sin una Biblioteca provida: sin unos quadernos exquisitos: sin un estudio incessante: sin muchas consultas de hombres doctos, como aquel que en la Cathedra está muy hecho à tener unos oyentes sabios, y que aman mucho los desseos de saber. Que de estos tamborines ventosos, que los tenemos por hombres, y muy hombres: de estas sonaxas, ó matracas molestas, que tenemos por suavissimos, y regalados Orpheos hay mucha copia en esta Region, hasta oy ignorada en todo, y
por

por todo: donde entre la turba de impuros, inertes, desreglados, codiciosos, y ociosos, que se toleran, y para muchos la desacreditan; tantos virtuosos, utiles, y aplicados la engrandecen, y exaltan, persuadidos à que toda Region habitable de qualquier Clima, y Clase que sea, y que el Author celebre, y avultado de aquellos improperios pospone à su amada Corte, es un Miscelaneo de unos, y de otros, y de qualquiera se puede decir en orden al comercio, y manejo; pero mejor ferà, que lo digan las mismas voces de aquel celebrado, y aplaudido: *His enim artibus quid refert Romanesis, an Mexici?* Dejo este punto, por no hacer con la dilacion mas sensible lo que siento, y porque me reservo para otra ocasion.

El estilo de este Sermon es un castellano claro, ingenuo, elegante, dulce, puro, y apacible, y en los lugares correspondientes es tambien remisso, templado, y grande, segun lo pide la oportunidad, y el Arte: adequandole el sentir de Hugo Victorino hablando de otro: *Præmeditatus, disertus, maturus, distinctus rarus, vivus, authenticus, humilis, patiens, sollicitus.*

Y porque no tengo necesidad de adular à los vivos; aunque tal vez le haya parecido à algun Licurgo (mal, ó bien aplaudido como el otro, que en esso no me meto) lisongero de los muertos, en que hallo poco lugar de utilizarme, diré de este clasico Orador, autorizado Macstro, y bien distinguido Sabio entre los muchos, y grandes que ennoblecen este bien pertrechado, inexpugnable, y alto Alcazar de Minerva, que es uno de los que no debieran dejarse en quietud, ni permitirse enterrado su esclarecido talento; sino que se frequentara: quando en esta Corte de nuestro gran Philippo se ofrecen repetidos los empeños mas plausibles, que todos, como en el centro de la

¶¶¶¶

Re-

Mart. tom. 2.
lib. 7. Ep. 16.
per tot.

De propriet.
rer. lib. 4. cap.
17. circ. med.



Partido
Cultural

Var. lib. 4. Ep.
34. paul. post
init.

Lib. 8. Ep. 13.
in un.

Religion, objeto de atribucion de todos ellos, resultan en nuestra insigne Metropolitana: para honor de la misma Religion, de la Nacion, y de los mismos empeños: como tambien, porque no le suceda al Autor lo que le huviera sucedido á la opulenta, y fecunda tierra de su nacimiento, si la huvieran dejado estar-se quieta. O que plausible fue en sus ponderosos apothegmas el siempre para mi venerado, y regaladissimo Caliodoro! *Nam divitijs auri vena similis est reliqua terra, si jaceat: usu crescit ad pretium: quando et apud vivos sepulta sunt, qua tenacium manibus includuntur.*

No hallando en toda esta obra, (como ni habrá quien lo halle) otra cosa, que respectos á los Sagrados Evangelicos, y Apostolicos dogmas: miramientos á los delicados apices de la Christiana crianza, y documentos cavales para una acertada practica de la Oratoria mas fina, he dicho mi parecer desnudo, limpio, y sin mas dependencias, intereses, estímulos, ni circunstancias, que las que para tales casos (acabando por donde comenze) le parecieron convenientes á Sidonio: *Nobis vero propter quae supra scripsi charissimus habetur, quod eo significo, quia is efficacissime quemque commendat, qui meras causas justae commendationis aperuerit.* V. S. determinará lo que fuere servido, sobre que yo siempre quedare muy gustoso. Mexico, à 10. de Agosto de 1743. años-

Dr. D. Juan Antonio Fabrega
Rubio.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Excmo. Sr. D. Pedro Cebrian, y Augustin, Conde de Fuen Clara, Grande de España de Primera Classe, Caballero del Insigne Orden del Toyson de Oro, del Real de San Genaro, Comendador de las Pueblas, en el de Alcantara, Mayordomo mayor del Serenissimo Señor Infante D. Phelippe, &c. concedió su licencia para la Impression de este Sermon visto el Parecer del Dr. y Mrò. D. Joseph Mariano Gregorio de Elizalde Ytta, y Parra, Theologo, Examinador de la Nunciatura de España, Rector dos veces de la Real Univerfidad de Mexico, &c. como consta por Decreto de 28. de Septiembre de 1743. años.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Sr. Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Abogado de la Real Audiencia, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, en la Real Universidad de esta Nueva-España, Prebendado de esta Santa Iglesia, Examinador sinodal, y Juez Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, &c. concedio su licencia, para la Impression de este Sermon, vista la Aprobacion del Dr. D. Juan Antonio Fabrega Rubio, Prebendado de esta Santa Iglesia, Examinador Synodal de su Arzobispado, &c. como consta por Auto de 31. de Agosto de 1743.



TU ES PETRUS, ET SUPER
 HANC PETRAM ÆDIFICABO ECCLESIAM
 MEAM. Ex Sacra, & Evangelica
 Lectione. Matth. 16.
 in Capite.

POR DOS CAUSAS SE HACEN
 los empeños dificultosos; ô porque la ma-
 teria, que se trata, es tan estenu, que por
 mas que se fatigue la razon, no puede promo-
 verla; ô porque es tan fecunda, que tropezando
 en sus mismas luces el discurso, se halla incapaz
 de explicarla: Esta segunda dificultad experimen-
 tamos el dia de oy en la festividad del Principe
 de los Apostoles mi querido Padre Señor San PE-
 DRO, que con tantos jubiles por todo el Orbe
 celebra la Universal, Militante Iglesia. Muchas
 soberanas plumas (si bien en mi concepto ilustra-
 das) se han esmerado en escribir las glorias de este
 Principe; baste por todas la del Excmo. è Ilmo.
 Venerable Señor Don Juan de Palafox, y Men-
 doza, la que parece dejó agotado quanto se pue-
 de decir sobre el assunto en un tomo entero,
 A que

que dejó escrito, que con justa razon se diò á las prensas, para eterno Padron de nuestra enseñanza: pero nos saca de ella la elegancia de San Leon Papa, que hablando á otro assumpto, pero muy del intento, dice: que no falta, que decir, quando nunca puede ser bastante lo que se dice: *Nec defficit, quod dicatur, quando nunquam satis potest esse quod dicitur.*

Digase enhorabuena de PEDRO, que al parecer tiene tantas facultades, como la Augusta, Inefable, è Incomprehensible TRINIDAD Santissima: pues si las Personas de este Altissimo Myfterio tienen toda su potestad en el Cielo, y en la tierra, á PEDRO se le dà toda la potestad en la tierra, y en el Cielo: *Quodcumque ligaveris super terram, eris ligatum & in Caelis, quodcumque solveris super terram, erit solutum & in Caelis.*

Digase de PEDRO, que por aver confessado en alta voz la Eterna Generacion del Verbo divinamente enlazada con la Generacion temporal, se le premiò con el glorioso renombre de Hijo del Espiritu Santo: *Barjona, idest filius columbae*: titulo, que desempeñó con tanta honra, que acreditó con su proceder su descendencia; pues si el Divino Espiritu anduvo sobre las aguas: *Spiritus Dei ferebatur super aquas*: PEDRO quando dixo á su Maestro: *Fube me venire ad te super aquas*, supo andar sobre la inconstancia de las olas sujetando con la planta la sobervia de sus espumas. Di-

Digase de PEDRO, que es la norma de nuestra Fè, que es la fuente de la verdad: Norma de nuestra Fè? Si: diganlo sus Decretos: ha parecido, dice, al Espiritu Santo, y â nosotros: *Visum est Spiritui Sancto, & nobis*: assi comienza PEDRO, quando define, assi empieza, quando determina. Fuente de la verdad, porque de ninguna otra parte sale con mas pureza, que de PEDRO: digalo el mismo, quando aprisionado, y preso por la crueldad de Herodes, dudaba si el Angel, que avia vajado â librarlo era Angel verdadero, ó Espiritu soñado: *putabat se visum videre*: y què hace PEDRO en tanta duda? A quièn apela en tanta confusion? A quièn? A si mismo: *& PETRUS ad se reversus dixit: nunc scio verè*: Con que hasta que PEDRO se pregunta a si, no separa lo cierto de lo dudoso? Hasta que PEDRO se pregunta à si, no sabe cierto si el Angel es Espiritu de luz, ó phantasma de la imaginacion? No: *& PETRUS ad se reversus dixit: nunc scio verè*.

Digase de PEDRO, que al parecer excede todos los terminos, y limites de Criatura; pues si esta mas tiene de no ser, que de ser, y la mayor de todas funda todo su ser, en ser de caña, que doblega el ayre, y en ser de voz, que desvanece el viento: â PEDRO se le dà un ser tan firme, un ser tan solido, un ser tan permanente, que ni el Aquilòn del Abyssmo, per mas que sus inferna-

les Espiritus vomiten llamas tendrá fortaleza para destruirlo, ni el Noto de la infidelidad, aunque sus perfidos Sequaces se abandericen contra la Religion Christiana, tendrá fuerzas para moverlo: *Et porte inferi non prevalebunt adversum te.* Ay mas que decir de PEDRO? Mucho mas, por que no falta, que decir, quando nunca puede ser bastante lo que se dice: *Nec defficiet quod dicatur, quando nunquam satis potest esse quod dicitur.* Pues, que tengo de predicar de Pedro? Que? La mayor de sus glorias; arreglandome á mi devocion, la mayor de sus prerrogativas, que fue su martyrio: assumpto al parecer comun, procuraré probarlo con novedad.

Para este lugar reservé una prerrogativa grande de S. PEDRO, que MARIA Señora nuestra, la Reyna de los hombres, la Emperatriz de los Angeles, la Superior á toda Criatura, la Madre de Dios estuvo sujeta, y subordinada á San PEDRO: pues si esta Soberana Reyna entra en numero para augmentar sus glorias, no puede dejar de ayudarme favoreciendome con un destello de su

Gracia: pidamossa saludandola con el Angel.

AVE, MARIA.

TU

5

TU ES PETRUS, ET SUPER
HANC PETRAM ÆDIFICABO ECCLESIAM

MEAM Ex Sacra, & Evangelica

Lectiōne. Matth. Cap.

ubi supra.

EL martyrio de San PEDRO ha de fer el blanco del discurso en este breve rato (decia M. P. S.) que el blanco del discurso en este breve rato ha de fer el martyrio de San PEDRO, y al instante se viene à los ojos una pregunta: Què tiene este martyrio para tanto aplauso? Que se celebre el martyrio de Esteban, es muy puestto en razon; pues siendo el primero, que rompió la Balla de las dificultades, supo levantar vanderas de victorioso contra la malicia, re-

gando con su Sangre la fenda del morir, para enseñar à los demás Martyres à padecer; pero el martyrio de San PEDRO por què? Serà acaso por que PEDRO imitando gloriosamēte à su Maestro, padeciò muerte de Cruz? Bien puede ser, pero quedará quejoso San Andres, que tambien padeciò muerte de Cruz, y mas penosa que la de PEDRO, porque dos dias estuvo vivo pendiente en el madero: *Biduo v vens pendeat è Cruce.* Serà por ventura, porque esta muerte la padeciò PEDRO al

con-

contrario que su Maestro, endonde con la agudeza, que acostumbra, dice el Aguila de la Iglesia Augustino, q̄ esto lo executó para hacer mas prolijo su tormento? No por cierto: porque si extendemos la vista por el dilatado campo de los Martyres, encontraremos muchos que no solo han solicitado padecer mas, y mas por la Fè de Christo, sino que afrontandose à los Tyranos les arguyeron su sin razon, procurando convertir en Aras de respeto para Catholicos religiosos cultos los Altares, que erigió la Idolatria para falsos supersticiosos ritos: diganlo los Justos, y Pastores de Alcalà: publiquenlo los Agricolas, y Lambertos de

Zaragoza: no lo niegue el Inviçto Martyr San Ignacio, que sagradamente homicida de sí mismo, queria hacer fuerza à las Fieras para ser racional despojo de sus iras; y finalmente hable por todos el insigne San Romano, q̄ preciandose mas de Soldado de Christo, que del Cesar, al Presidente, que mandaba le disminuyessen el castigo en atencion á su calidad, y nobleza, le dixo de esta fuerte: „ No te mueva „ barbaro cruel lo claro „ de mi ascendencia para perdonarme algo „ de lo terrible, que serà „ rà liso gearme el gusto „ mandar se me dupli- „ que el tormento. Pues si esto es assi, en què está lo especial de este martyrio? Yo lo dirè:

todos los Martyres se Crucifican con Christo: *Crucifixi estis cum Christo*, pero Christo volvió segunda vez à Crucificarse con PEDRO.

Perfuadian los demás Apostoles á PEDRO, que se apartara de la vista del Tyrano, que solicitaba apagar en su sangre lo ardiente de su sed, y destruir con su muerte el firme fundamento de la Iglesia: resistiase el Apostol valeroso, instabanle compassivos, y á los repetidos golpes de sus ruegos se vino à ablandar el duro yunque de su constancia; determinò enfin salir de Roma, y al llegar à la puerta, q oy llaman Santa Maria *ad passus*, refieren San Leon, y San Lino, que encontrò con su Maes-

tro, à quien admirado le pregunta: Adonde vás Señor? *Domine quo vadis?* Voy à Roma, le dice, à ser segunda vez Crucificado: *Vado Romam, iterum Crucifigi*. No es catholico dogma, q Christo resucitò impassible? No enseña la Fè, que resucitò inmortal? Pues como dice que và à ser segunda vez Crucificado? Es el caso, que ay grande diferencia entre que Crucifiquen à Christo, ô que Christo se Crucifique à sí mismo: No dice, que và à Roma à que lo Crucifiquen, porque ello fuera ir segunda vez à morir, ir segunda vez à padecer: và à Roma à ponerse en su Cruz, và à Roma à Crucificarse con PEDRO, và à Roma à acompañar à

Ex Jacobo Vorag. Legenda 84.

PE-

PEDRO en su martyrio: *Vado Romam, iterum Crucifigi.*

Registremos cõ cuidado el Laboratorio, y se le darà gran vuelo al pensamiento: para executar este acto tantas veces aplaudido, y nunca bastantemente ponderado, dice el Sagrado Evangelista San Juan, que se ciñò Christo cõ el lienzo postrandose à los pies de PEDRO para lavarlos: *Precinxit se linteo:* No me detengo en referir la repugnancia del Apostol, por ser tan sabida, solo reflejo en las palabras con que Christo venció su porfiada resistencia: mira PEDRO, le dice, lo q yo executo por aora, lo ignoras, despues lo sabrás: *Quod Ego facio, modò nescis, postea scies,*

D. Joan
cap. 13.
verl. 7.

y si indiscretamente te me opones, no tendràs parte conmigo: *Si non labero te, non habebis partem mecum.* Todos los Sagrados Expositores dicen, que la parte de que Christo avia de excluir à San PEDRO era de su amistad, y de su gracia, y que lo que por entonces PEDRO ignoraba era el exemplo, q con tan heroyco acto daba Christo à sus Discipulos, como el mismo Señor inmediatamente lo declara: *Exemplum dedi vobis.* Venero la inteligencia, pero no queda con ella sossegada mi ignoràcia. Christo, de quien nace como de primera Fuente la Justicia, por una excusa tan humilde avia de privar à PEDRO de su gracia? Por confessarse indigno

digno de tanta honra? Por no condescender con lo que juzgaba de faire de la Divinidad, havia de amenazarle tan sevèro? PEDRO, que se remontò tan alto, que llegó con su vuelo hasta el seno del Eterno Padre, endonde no solo conociò la eterna Generacion del Verbo, sino que aun registrò el Superior, inescrutable Arcano de la TRINIDAD, avia de ignorar, que aquella accion se dirigia à darle exemplo? PEDRO, que tantas veces oyò de boca de su Maestro, q̄ aprendiessen de èl à ser mansos, y humildes de corazon: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*; no avia de conocer, que en el agua, como en un espejo se transf-

9
parentaba la humildad de Christo? No me persuado; por lo que me atrevo à discurrir, que todo lo que Christo executò con PEDRO en el Lavatorio, hacia èco á lo que avia de obrar con PEDRO en su martyrio.

Y es la razon; porque en frase vulgar de la Escripura lo mismo es ceñirse, que crucificarse, por esso crucifican à PEDRO, porque otro le ciñe: *alter te cinget*; por esso se ciñe Christo, porque èl mismo ha de ir à crucificarse con PEDRO, *præcinxit se linteo*. Què al intento el Gran Padre S. Ambrosio dice, que quando Christo encontró con PEDRO, entonces PEDRO entendió, que Christo segunda

B

vez

vez iba à crucificarse con èl: *Intellexit P E- TRUS iterum Christum crucifixurum esse cum ser- vulo*: Entonces enten- dió lo que no sabia en el Lavatorio: *modò nescis, postea scies*: Enton- ces entendió, q̄ el pos- trarse, y besarle Chris- to los pies, era ensayar- se para el dia de su mar- tyrio: pues si este lo avia de padecer cruci- ficado al revès, que Christo, y Christo avia de estár crucificado cō PEDRO, era preciso, q̄ los pies de PEDRO vi- nieran à dar á los labios de Christo, que antes en el Lavatorio avian estado en los pies de PEDRO.

Ni hace fuerza, q̄ tambien lavàra, y be- sàra los pies de los de- más Discipulos, pues si

el empeño de Christo era ocultar el Mysterio, quiso con el velo de esta generalidad, q̄ por en- tonces lo ignoràra PE- DRO: *modò nescis, postea scies*. Entonces enten- dió PEDRO, que la ame- naza de que no avia de tener parte con Chris- to, no era de su amif- tad, ni de su gracia, si no de su Cruz, de su Passion, de su Gloria. Así lo explica con sub- tileza la delicada pluma benedictina del grande Expositor Kalmet: *Non habebis partem mecum, id est, non eris particeps Passionis meae, Glorie meae, Regni mei*. La Pas- sion, la Gloria, y el Reyno de Christo se es- tablecen en la Cruz: oïgamos al Padre de las Escripturas San Gero- nymo, que lo dice:

Glo.

D. Hieronymus.
Epist. ad Helvidian.
cap. 9.

Gloria Salvatoris patibulum triumphantis, y Drogon Hostiense lo confirma, quando se introduce hablando cō Christo: Erubescit gloriam tuam, qui erubescit Crucem tuam... Crux tua gloria tua est: Crux tua imperium tuum; ecce imperium tuum super humerum tuum.

Drog. Host. de Sacram. Domini cæ Passionis.

Y de donde se le origina á Christo todo este desvelo? De donde le nace todo este cuydado de ir segunda vez á crucificarse con PEDRO? Miren Señores: Christo le avia prometido en premio de su gloriosa confession, que lo avia de poner por fundamento de su Iglesia: *Tu es PETRUS, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* Y assi và el dia de su

Matth. cap. 16.

martyrio à colocar esta piedra fundamental enlazandola consigo mismo para firmeza, y hermosura de su fabrica; và á cortarla tan à su medida, que no aya exceso de la piedra CHRISTO á la piedra PEDRO; á labrarla tan á nivel, que no se advierta diferencia en sus molduras: deguellen al Baptista, que conviene, que se disminuya: *Oportet me minui: Crucifiquen à PEDRO, que es preciso, que crezca, para que quede al tamaño de Christo: Illum autem crescere: Coloque se tan igual, que si Christo con su muerte clarificó à su Eterno Padre: Ego te clarificavi super terram, también PEDRO le clarifica en boca del mismo Chris-*

to: *Alter te cinget: hoc enim dicebat significans qua morte clarificaturus erat Deum* tan igual, que si Christo tiene horadadas las manos, y los pies à los rigores de los clavos, lo mismo contemplamos en PEDRO: tan igual, que si à Christo lo coronan de espinas, à PEDRO lo crucifican con la cabeza en tierra, para que todas las espinas, que produce le coronen: tan igual, que si à Christo le hieren, despues de muerto el costado; porque no falte esta circunstancia en PEDRO estàndo presso, y dormido con representaciones de muerto, un Angel tambien le hiere à PEDRO en el costado, como se refiere al Capitulo 12. de los

hechos de los Apostoles: *percussio latere PETRI.* Y por ultimo tan igual, que si la Sangre de Christo se derramò para salud de el Genero Humano, tambien para nuestra salud se derramò la sangre de PEDRO: proposicion, que no me atreviera à proferir, si no la huviera dicho antes una pluma canonizada, de tanta authoridad en la Iglesia, como la de S. Ambrosio: son estas sus admirables palabras: *No- bis salutem effusione sui sanguinis PETRUS peperit, & tan sacratam hostiam pro nostra propitiatione Domino obtulit.*

Avrà en la dilatada serie de los Martyres martyrio que se iguale al de PEDRO? No por cierto: quando en
su

su numeroso concurso, por mas que sude la diligencia, no hallará alguno, que logrando la prerrogativa de que Christo segunda vez se crucifique, merezca el que le acompañe en su martyrio: quando por mas que se fatigue el cuidado, no encontrará otro de quien Christo al parecer necessite para el fundamento de su Iglesia. Volvamos los ojos à su fabrica, que ella misma rhetoricamente muda lo publica: miremos vajar del Cielo la Ciudad Sancta de Jerusalem, [en quien se symboliza la Iglesia] anegada en el golfo de resplandores, que le comunica el Cordero, adornada con las almenas de los Patriarchas,

y Prophetas: emblanquecida con las candidas azuzenas de Confesores, y Virgenes: tocada con las vistosas cintas, que le texiò la tolerancia, y tiñò la purpura de la vertida sangre de los Martyres: y finalmente tan prendida como la Esposa, que para salir al talamo cuidadosamente se dispone: *Vidi Civitatē Sanctam Jerusalem descendentem de Cælo.* Y en què se funda todo este aparato? En què estriava toda esta sumptuosa machina de la Jerusalem mysteriosa? Ya nos lo dice San Juan, quando la contempla en la tierra: *Et Civitas in qua posita est.* Apocal. cap. 21. vers. 16. Pues porquè hasta entonces lo passa en silencio, arrebatandole todos los rasgos

gos á su pluma la hermosura solo de la Ciudad? Yo discurro, ser la causa, el que hasta el dia del glorioso martyrio de PEDRO no logra su fabrica el ver-se fundada en quadro. No costará mucho trabajo penetrar lo vivo del pensamiento. Solo con volver el rostro á la ingrata Roma, fixádo toda la atencion en Christo Crucificado cō PEDRO, y en PEDRO, al revès, crucificado cō Christo, está patente, que los dos angulos de los brazos de Christo, con los dos de los brazos de PEDRO en perfecta simetría forman un solido fundamento en quadro: *Vado Romam iterum Crucifigi: Civitas in quadro posita est.* Luego bien decia yo,

que el martyrio de PEDRO al parecer era necesario para el estable fundamento de la Iglesia.

Pero suspendase el discurso, no quiera volar tan alto en alas de lo fervoroso, que experimente un precipicio, y llore un escarmiento: no enseña San Pablo, citado del grande Augustino, que solo Christo puede ser fundamento de su Iglesia?

Fundamentum aliud nemo potest ponere prater id quod positum est, quod est Christus? Como se propassa la devocion á persuadir apariencias de necesidad en el martyrio de PEDRO, aclamandolo por balsa sobre que descansa el Sagrado Edificio de la Iglesia?

Verdaderamente

te

D.P. ad
Chorin.
1. Ca. 3.
vers. 11.

te, que à tanta autho-
 ridad se confessara ven-
 cida la razon, à no ser
 fianza infalible del em-
 peño la promessa inal-
 terable de Christo ge-
 nerofo retorno de la
 Confesion de PEDRO:
*Tu es PETRUS, & su-
 per hanc petram ædifica-
 bo Ecclesiam meam:* y à no
 sossegar los temores de
 la dificultad los segu-
 ros del mismo Dios,
 quando habla en boca
 de su Propheta: *Ecce,*
 nos dice por Isaías, *ego*
mittam in fundamentis
Sion lapidem, lapidem
probatum, angularem, præ-
tiosum in fundamento fun-
datum: El docto Escrip-
 turario Jacobo Pinto
 entiende este vaticinio
 à la letra de Christo,
 como primera piedra,
Lapidem, y de PEDRO
 como segunda, *Lapidẽ;*

de Christo, como pri-
 mer fundamento, y de
 PEDRO, como segundo,
 assi suena en el Hebreo
*fundamentum, fundam: n-
 tum:* Pues como siendo
 dos piedras, siendo dos
 fundamentos no pluri-
 fica la palabra, expref-
 sando *Lapides, fundamẽ-
 ta;* antes si en singular
 mysteriosamente repi-
 te diciendo, *Lapidem, la-
 pidem, fundamentum fun-
 damentum?* Un breve in-
 terrogatorio facilitará à
 la duda la respuesta, des-
 vaneciendo la antilogia,
 y aclarará el pensa-
 miento, confirmando
 el assumpto: P E D R O
 antes de su dichosa
 muerte no era piedra
 distinta de la piedra
 Christo? No estaban
 estas dos piedras tan
 divididas, que la una
 gozaba su asiento en
 el

Isaías
 cap. 28.
 vers. 16.

Jacobo
 Pinto
 de Xpto
 Cruci-
 fixo tit.
 2. loco
 3.

el Empyreo â la diestra del Padre, al paso, que la piedra PEDRO estaba en la tierra sin ningun sosiego combatida de los tempestuosos uracanes de la infidelidad? Ninguno lo ignora: El feliz dia de su martyrio no logró PEDRO ver cumplida la promessa, que le hizo Christo en premio de su confesion gloriosa? *Super hanc petram edificabo Ecclesiam meam?* Es constante. No vaja del Cielo la mysteriosa Jerusalem â que se le ponga esta ultima piedra, para que se admire esta estructura en quadro? San Juan es testigo de vista: *Vidi Civitatem Sanctam Jerusalem descendentem de Cælo.* No vâ esse mismo dia â Roma nues-

tro Redemptor Soberrano â crucificarse con PEDRO, enlazandose con tan estrecha union, que solo admira la vista una preciosa piedra, un solido fundamento? El mismo Christo lo publica: *Vedo Romam iterum crucifigi:* pues continûe una misma voz el Propheta, repitiendo *lapidem, lapidem, fundamentum, fundamentum,* y no haga division pluralizando *lapides, fundamenta.* Assegure Pablo, que no ay otro fundamento de esta fabrica, que la piedra Christo sagradamente trabada con la piedra PEDRO: *Fundamentum aliud nemo potest ponere præter Christum.* Y admirese por ultimo fielmente cumplida la promessa hecha
â

â PEDRO : *Super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam.* Habrà entre las infinitas prerrogativas, que adornan à PEDRO mayor gloria, que su martyrio?

O PEDRO , Principe de los Apostoles, Pregonero el mas fiel de la Divinidad, Piedra cortada â la medida de Christo para fûdamento de la Iglesia! pues eres Norma de nuestra Fè, no dudo, que con tu Patrocinio las Armas de N. Catholico Monarca Philippo Quinto queden siempre triumphantes del perfido Agareno, rebelde Mahometano, y del Britanico soberbio : Nrò. Exmò. Sr. Virrey, à quiẽ la eleccion, ô el acaso, ô por mejor decir, la elecció

de sus gloriosos Progenitores , junta con el acaso caracterizò en el Baptismo cõ tu feliz nombre, puesto, q̄ nació Fuente-Clara en Zaragoza, haz se nos communique en nuestra America caudaloso Rio, q̄ fecunde con sus aguas este nuevo mundo: A este Sabio, Regio, y Noble Senado haz sean tantos sus aciertos, quantas fueren sus determinaciones : A esta Nobilissima Ciudad mantenla en el lustre, que le ha grangeado su vigilancia para con el publico: A Nrò. Exmò. è Illmò. Sr. Arzobispo; â quien podemos decir con David: *Posuisti in capite ejus coronam de lapide pretioso*, y mejor, que con David con su

Psal. 20. vers. 20.

Sap. c.
18. vers.
24.

Id est,
Mithrã
dea ura-
tam, la-
pidibus
prætio-
sis aglu-
tinatis
contex-
tam ab
Exmò.
Illmò.
Domi-
no Ar-
chiepis-
cop. D.
Petro
donatã.

hijo Salomon: *Magni-
ficentia tua in Diademate
Capitis illius sculpta
est*, pues es legitimo
Successor tuyo en la
Dignidad, dale robustez
para q̄ sus ombros
puedã sostener el peso
de tanto cargo: A
este Venerable Docto,
y Muy Ilustre Cabildo,
que tanto se esmera
en tus cultos, exaltalo,
á proporcion de sus
agigantados meritos:
A todas las Sagradas
Religiones, que re-

verentes concurren á
tus aplausos, conserva-
las en severa observan-
cia de sus Institutos. Y
pues tienes en las ma-
nos las llaves de esse
Celestial Alcazar, abre
sus puertas de par en
par, para q̄ todos los
que obedientes seguimos
tu doctrina, vamos
alegres á gozarnos
en tu compañía por
todas las eternidades
de la gloria. *Ad
quam, &c.*
(:)

LAUS DEO.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.





Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey

C-87



Tecnológico
de Monterrey

Patrimonio Cultural



30002008689119

THE UNIVERSITY OF CHICAGO









